En el presente apartado se analizará la información construida a partir de una muestra teórica o no aleatoria que se basó en buscar representatividad a partir de casos típicos de clases sociales según el nivel socioeconómico de las escuelas a las que acudimos, además de considerar los factores personales del equipo de investigación, como accesibilidad, recursos y tiempo disponible.

Para el análisis se utilizarán los conceptos de clase social, género, cuidado y estrategias de cuidado. Se entenderá clase social como posición las personas dentro del espacio social según su lugar en el sistema económico (Weber). Operativamente, en el presente trabajo estará dada por el nivel de ingresos y de escolariadad de las y los apoderados del establecimiento educacional y el porcentaje de niñas y niños en condición de vulnerabilidad. Siendo alto un establecimiento en que “La mayoría de los apoderados ha declarado tener 16 o más años de escolaridad y un ingreso del hogar de $1.460.001 o más.” y “9% o menos de los estudiantes se encuentra en condición de vulnerabilidad social.”; medio uno en que “La mayoría de los apoderados ha declarado tener entre 12 y 13 años de escolaridad y un ingreso del hogar que varía entre $490.001 y $740.000.” y “Entre 36,01% y 54% de los estudiantes se encuentra en condición de vulnerabilidad social.” ; y bajo un establecimiento que “La mayoría de los apoderados ha declarado tener entre 10 y 11 años de escolaridad y un ingreso del hogar que varía entre $290.001 y $460.000.” y “Entre 57,01% y 75% de los estudiantes se encuentra en condición de vulnerabilidad social.” (Agencia de calidad de la educación)

Las estrategias de cuidado son todas aquellas formas en que se puede decidir hacerse cargo del cuidado de una persona. Operativamente en el presente estudio serán definidas como los tipos de personas que se hacen cargo de las tareas de cuidado o del cuidado en general según su género y la remuneración, estableciéndose cuatro tipos de estrategia: Mujer con remuneración, “Mujer sin remuneración”, “Hombre con remuneración” y “Hombre sin remuneración”.

*Ver si se define género y cuidado o se borran del apartado inicial.*

*Ver si es necesario establecer estas definiciones o no (quizás en otro apartado)*

Dado que el muestreo no fue aleatorio probabilístico, las inferencias poblacionales que se realizan en el análisis no tienen certeza con el nivel de confianza aplicado, sino que solamente poseen un valor analítico y representan a la muestra seleccionada. Aun así, estos resultados pueden ser corroborados con información desde muestras aleatorias en la posteridad.

En primer lugar, se presenta la tabla 1 para identificar la relación entre género y cuidado según las tendencias en las estrategias de cuidado de cada familia, en general.



Según los datos observados, las mujeres son quienes se hacen cargo mayoritariamente tanto del cuidado de los niños como de la planificación de este. Esto se ve reflejado, en primer lugar, en que las personas que se hacen cargo del cuidado principalmente (cuidador o cuidadora principal) son mujeres en un 100%. Es decir, no hay ningún hombre que sea encargado principal del cuidado. Los niveles más altos de participación masculina en tareas de cuidado se concentran en llevar y recoger de la escuela (17,78% y 13,33% respectivamente), junto con hacer dormir a la o el niño (13,33%). En cambio, las mujeres son las que se hacen cargo mayoritariamente, en toda la muestra, de todas las tareas, encontrando el nivel más bajo de participación en las tareas de llevar a la escuela y hacer dormir (82,22% ambas), siendo este, de todas formas, considerablemente mayor al de participación masculina en las tareas.

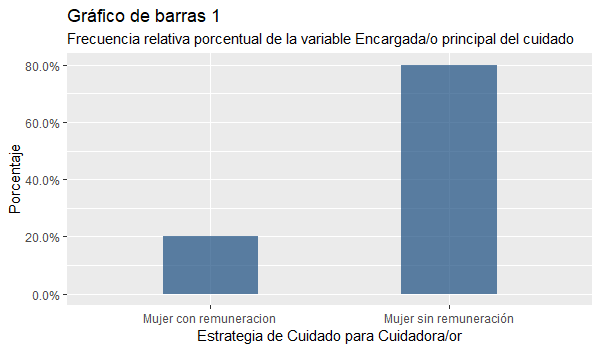
En segundo lugar, respecto a las tareas que refieren a la planificación del cuidado (decidir sobre el cuidado, buscar a un/a otro/a en caso de trabajar y actividades recreativas y pago a una persona externa que se haga cargo principalmente del cuidado) se pueden observar resultados diferentes. En estas sigue reconociéndose una preponderancia de las personas de género femenino que se hacen cargo del cuidado. Aun así, los niveles de participación, para las actividades de planificación del cuidado, son menores, lo cual significa que la participación masculina es mayor en este caso. La participación femenina alcanza como mínimo valor un 66,67% en la tarea de decidir sobre el cuidado, seguida por el pago a persona externa (72,09%), buscar a alguien en caso de trabajar (91,11%) y en caso de salir a realizar actividades recreativas (93,33%). De esto se puede interpretar que las mujeres son quienes se hacen cargo, principalmente, tanto de las tareas de cuidado como de la planificación de este, lo cual permite reconocer una distribución desigual del trabajo de cuidar en relación con el género, aunque este fenómeno es más acentuado para labores de cuidado que para decisión y planificación sobre el cuidado. Los hombres, entonces, alcanzarían sus mayores porcentajes de participación en tareas de planificación sobre el cuidado, específicamente en decidir sobre el cuidado (33,33%) y pagar a una persona externa (27,92%).

En segundo lugar, se presenta la tabla 2 para identificar la presencia o ausencia de remuneración del cuidado según las tendencias en las estrategias de cuidado de cada familia de la muestra



A partir de los datos presentados se puede observar que hay un porcentaje mayor de personas que realizan trabajos en el hogar y que no son remuneradas por la realización de estas labores que aquellas que si son remuneradas, siendo las primeras el 80% y las segundas el 20% de quienes se encargan mayoritariamente del cuidado. Todas las tareas presentadas son realizadas por personas sin remuneración, en cambio, sólo algunas de las tareas presentadas son realizadas con remuneración dentro de la muestra. Estas son “preparar la comida” (26,67); “llevar a la escuela” (11,11%); “recoger a la escuela” (22,22%); “ausencia de encargado principal” (20%). A pesar de que estas tareas, dentro de la muestra, pueden ser realizadas por personas que son remuneradas, en la mayoría de los casos son realizadas sin remuneración (73,3%, 88,89%, 77,78% y 80%, respectivamente). Tareas como la contención emocional, apoyo con tareas escolares, hacer dormir, corrección del comportamiento y levantar en la mañana no son remuneradas en ninguno de los casos (sobre la estrategia mayormente utilizada). Esto implica que el cuidado, en general, es un trabajo no remunerado, el cual sólo en determinadas tareas y en la minoría de los casos es realizado de forma remunerada. Aquellas tareas que se realizan de forma remunerada pueden dar luces del reconocimiento social de ciertas, no todas, labores de cuidado como trabajo social (socialmente reconocido).

Para identificar la relación entre clase social y tipos de estrategias de cuidado según género y remuneración se realiza un análisis, en primer lugar, del comportamiento de las estrategias de cuidado, las cuales están compuestas por criterios de género y remuneración, en la muestra. Luego, en segundo lugar, se analiza el comportamiento de esta misma variable en función de la clase social de los distintos establecimientos.



Desde la información que presenta el Gráfico 1, se puede observar, como se demostraba en la Tabla 1, que solamente mujeres son las que se encargan del cuidado. Por lo tanto, los hombres, remunerados o no remunerados, representan un 0% de las personas que se encargan principalmente del cuidado. La distribución de la remuneración, por lo tanto, se mantiene con la misma frecuencia relativa porcentual que en la Tabla 2 dentro del grupo de mujeres. Es decir, dentro de las mujeres que se hacen cargo en un 100% del cuidado, un 20% lo hace de manera remunerada y un 80% no. La estrategia principal para encargarse del cuidado será, entonces, el tipo “Mujer sin remuneración”

Por otra parte, es posible dar cuenta de la frecuencia relativa porcentual de las estrategias de cuidado por cada tarea de cuidado consideradas como variables distintas con la información de la Tabla 3.



Consideradas las variables de las distintas tareas de cuidado, se puede reconocer que considerando todos los casos de la muestra son las mujeres quienes se más cargo de todas las tareas que los hombres, es decir, el porcentaje de hombres que se hacen cargo, ya sea comparando hombre remunerado con mujer remunerada u hombre no remunerado con mujer no remunerada, es siempre menor que el de mujeres. El cuidado es entonces un trabajo realizado principalmente por mujeres. Aun así, se puede observar que ninguna de las tareas, pero sí la de encargarse mayoritariamente del cuidado como fue representado en el Gráfico 1, es realizada exclusivamente por mujeres. Es decir, para todas las tareas hay participación de hombres y mujeres no remuneradas, pero esta participación es mínima.

Además, se identifica que para las tareas que si son remuneradas la distribución será también, en todos los casos, entre hombres y mujeres, pero nuevamente con una participación mayoritaria de mujeres con respecto a hombres, aunque con proporciones más cercanas. Por ejemplo, la preparación de la comida desde mujeres remuneradas consiste en el 22,22% del total de personas que realiza estas tareas, en contraste con un 2,22% de hombres remunerados que realizan esta actividad. En cambio, son un 73,33% de mujeres no remuneradas que se dedican a esta actividad mientras que los hombres no remunerados representan un 2,22% del total de personas que preparan la comida para las y los niños. Así, los hombres representan una mayor proporción dentro de las personas que realizan estos trabajos con remuneración que dentro de aquellas que los realizan sin remuneración.

Finalmente, es posible identificar que la estrategia de “Mujer remunerada” obtiene valores entre el 8,89% y 22,22% dentro de las distintas tareas que sí son remuneradas; los de “Mujer no remunerada” varían entre 73,33% y 95,56%; los de “Hombre remunerado” entre 2,22% y 8,89%; y los de “Hombre no remunerado” entre 2,22% y 17,78% de las personas que se hacen cargo de una tarea específica de cuidado.



A partir de la Tabla 4 se puede identificar la relación entre clase social y estrategia de cuidado, ya que permite observar cómo se comportan las estrategias de cuidado para la persona encargada principalmente de cuidado, en cada clase observada en la muestra, definida según la caracterización socioeconómica de las escuelas. En primer lugar, se observa, al igual que en los análisis generales de la muestra, que no hay hombres que cumplan con el rol de hacerse cargo principalmente del cuidado, lo que implica que las estrategias “Hombre con remuneración” y “Hombre sin remuneración” no estén presentes en la tabla. Es decir, un elemento común a las distintas clases sociales es que son mujeres las que se hacen cargo mayoritariamente del cuidado. ¿Qué mujeres son las que se hacen cargo?

La tabla de contingencia demuestra que existe una mayor cantidad de mujeres con remuneración que se hacen cargo de las labores de cuidado en la clase o grupo socioeconómico alto, mientras que en los sectores medios y medio-bajo es muy baja y nula, respectivamente, la presencia de mujeres con remuneración que se hagan cargo del cuidado. Específicamente, las mujeres que realizan trabajos de cuidado reciben o no remuneración en la clase media-baja, el total de las encuestadas no recibe remuneración por su labor. En los establecimientos de la clase media solo una mujer recibe remuneración. Esto cambia en la clase alta donde 8 mujeres reciben remuneración mientras 7 no lo hacen. A nivel general de 45 mujeres que se encargan del cuidado en los hogares de la muestra, 36 realizan tareas de cuidado sin remuneración. Por lo que se puede observar que a nivel muestral las mujeres además de ser quienes principalmente realizan los trabajos de cuidado, lo hacen de manera gratuita (considerando también la Tabla 2), aunque a nivel socioeconómico alto la mayoría de las mujeres encargadas del cuidado reciben remuneración por ello.



Si se considerara la información anterior desde una muestra probabilísticamente construida, sería posible generar inferencias poblacionales a partir de esta. A continuación, se realiza el ejercicio analítico de inferencia estadística para comprobar el significado estadístico que pueden tener estas diferencias considerándolas desde el supuesto de un muestreo aleatorio. Se realiza la prueba de hipótesis Chi-cuadrado de Pearsons, al estar frente a dos variables categóricas, con un nivel de confianza del 95%. Se identifica, con esta, que la relación entre los grupos es estadísticamente significativa, es decir la variable estrategias de cuidado no es independiente de la clase social, sino que están relacionadas. Así, se rechaza la hipótesis nula de independencia de variables. Esto quiere decir que las diferencias que se reconocen en la tabla de contingencia pueden darse, con un 95% de confianza, en la población, esto es, mayor cantidad de mujeres remuneradas en la clase alta que en la clase media y media-baja y la ausencia de hombres encargados mayoritariamente del cuidado. Según el test V de Cramer, el tamaño del efecto de esta relación es de 0,593, es decir, un efecto moderado.



Finalmente, con la Tabla 6 se puede identificar si las labores de cuidado son entendidas como trabajo por parte de las mujeres encuestadas. Como respuesta a la pregunta ¿Considera que estas labores son un trabajo? el 46,67% de las mujeres contestó que si, 40% contesto que no, un 4,44% que no sabía y un 8,89% no respondió. Con estos resultados a nivel muestral se puede explicar que la poca diferencia entre creer que el trabajo de cuidado es un trabajo y no hacerlo, considerando la bibliografía revisada y que son sólo mujeres las que se encargan del cuidado en general, reside en la naturalización que hay de la mujer como madre, como la encargada natural del trabajo de cuidado. Por ende, la realización de estas tareas serían parte del rol de madre, no un trabajo reconocido. Por otra parte, el hecho de que los porcentajes de considerar el cuidado como trabajo y no hacerlo sean cercanos (40% y 46,67%) y no extremadamente cargados hacia la no consideración como trabajo, se puede sustentar en que esta noción de mujer-madre-cuidadora ha ido cambiando, por esto llega a ser más alto el porcentaje de quienes sí lo consideran como trabajo, algo impensado en otros tiempos.